

José Agustín - Te envío representante y. ha ha
 por si quieres. ¿Lo conocías? Me felicita
 tu "con tu kermis noma gueno", el ole tan,
 pero tan a decorado a tu catalana
 a personalidad. C.

Bensta SIEMPRE, fecha 17/69
 MEXICO

Universitat Autònoma de Barcelona

la Vida Airada

Goy P/ 1406

JUAN CARLOS ¡Y OLE!



Todo en España va bien. El generalísimo Franco le hace la competencia exitosa a María Conesa y Juan Carlos, un principito de peluche se dispone a reinar, para "cuando la higuera reverdezca".

Entre los toros y el fútbol, las ferias y las verbenas, también se da, sin embargo, la poesía seca y luminosa, que al menos da testimonio de que, aparte los pases de muleta y las patadas goleadoras, algo fuerte y trascendente sucede ahí.

José Agustín Goytisolo, es un poeta nacido en Barcelona, en 1928. Y un poema suyo, escrito en Colliure, para "sus compañeros de generación", llegó hace poco a nuestras manos. Como no somos dísculos, egoístas, comesolos, lo compartimos con ustedes. Va.

Algo sucede

Amigos, ya lo veis, pasan los años y parece que siempre sigan las cosas como el primer día.

Nos hemos reunido muchas veces en extralos cafés, en tu casa, en la mía, hemos hablado largamente, redactando pasquines hasta el alba discutiendo el problema,

y siempre nos creemos que esto acaba,
 y el higo está maduro,
 y mucho hemos apostado
 cenar, no sé, dinero,
 a que antes de fin de año cae la breva,
 y siempre hemos perdido.

Así, sin darnos cuenta
 entre reunión y papeleo oscuro,



entre miedo y registros y portía,
 hemos envejecido poco a poco,
 paseando de la calle a la oficina,
 del calabozo al fútbol
 y de la espera a la melancolía.

Sin embargo yo os digo que tenemos razón
 que la cosa está que arde,
 y que vale la pena continuar
 porque algo está ocurriendo,
 algo sucede en este espeso ambiente:
 ellos están cansados,
 gritan y cantan para no admitirlo,
 mas la camisa no les llega al cuerpo
 y duermen mal
 y toman pastillitas,
 ponen dinero en Suiza y en Australia,
 y no saben, no saben que el peligro
 está cerca, muy cerca,
 no en Cuba ni en Angola,
 sino en su casa, en medio de sus hijos
 en la oficina y hasta en las iglesias,
 porque la historia avanza
 con el paso implacable
 de hombres como vosotros,
 que creen en la vida, y que por eso
 mueven el mundo sin pegar un tiro.

¿Amargura?, ¿desencanto?, ¿rabia impotente todavía? Al vez
 sí... tal vez no...

Pero lo cierto es que la historia no se estanca. Y que allá, como
 aquí, como en todas partes, algo sucede... día a día.